

LA TEMPLANZA - Arcano XIV-



Tarot de Marsella

Siempre se ha considerado a la Templanza como la Inteligencia Renovadora, porque nos ayuda a restablecer el equilibrio entre el consciente y el inconsciente. Es así como podemos entrar en comunión con el mundo espiritual y renovar nuestra energía al contactar con la vida universal.

Representa la ley de la Transmutación, “lo antiguo de la vida, renovado” de ahí las dos jarras. Recordamos las palabras de la Biblia “ No guardes el vino nuevo en odres viejos” (se puede echar a perder).

Hemos de observar el carácter dualista de esta carta: media falda roja, media azul. Pelo azul con una rosa roja, una jarra roja, otra azul, (rojo-color del conocimiento, color de los alquimistas y azul, color de la Verdad, la tranquilidad, de la paz y el reposo) Nos habla pues de conciliar los opuestos a través del Conocimiento o Sabiduría, con Verdad, paz y reposo.

Al estar relacionada con el Signo de Sagitario, nos remite a la idea del Maestro, del puente entre el saber y el no saber, la enorme posibilidad que todos tenemos de cambiar si hemos descubierto cómo, a través de la meditación y la acción.

Esta carta tiene una profunda relación con la medicina, la homeopatía, la imposición de manos, el magnetismo. Podemos ver en este arcano la representación de la Energía del Ángel RAFAEL, con el Sol y la Luna en sus manos. Esta carta es un arcano protector, al que podemos recurrir para lograr armonía, confianza, paciencia, serenidad y paz interior. Si en una tirada aparece invertida, nos indica que en este momento no hemos de actuar porque inconscientemente estamos enviando las fuerzas en direcciones opuestas, así que hemos de utilizar la Voluntad para que logren su equilibrio.

En el plano psíquico, nos habla de un positivo intercambio de energía, ya sea con nosotros mismos o con nuestro entorno familiar, social, laboral, etc.

En un plano práctico nos indica relación armónica o mejorada, acuerdos fluidos, renovación con personas, situaciones legales o sociales, en general mejoras. El que lleve alas, nos indica simbólicamente el deseo de aproximarnos a la divinidad, el impulso de trascendencia que nos anima y la posibilidad de encontrar el camino de transfiguración.

Siempre que aparece podemos ver en éste arcano aspectos altamente positivos, especialmente si aparece en la primera línea del septenario, pues el consultante puede tener la tranquilidad de que está en vías de renovación, de transmutación y de cambio si EL ACTUA.